



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca

Mi querido señor i amigo:

Hai, primera vez que
 pasará correspondencia por via Cordillera des-
 pues de tres meses en que está permaneciéndose
 da, le escribo nuevamente. Lo hice ya hace dos
 dias, i era carta que viajara por via Panamá, llega-
 rá despues que la presente a su destino. Le
 decia en ella que, creyendo que sus multiples que-
 haceres le habian impedido escribir el prólogo
 solicitud, habia saltado el libro; pero queriéndolo
 unos pocos ejemplares habian salido a la cir-
 culacion - entre ellos uno a Ud. i otro a
 Dorado - i así me habia sido dable retener
 la casi totalidad de los ejemplares al llegar
 su prólogo. Lo hice imprimir i agregarlo
 a todos, excepto^a unos quince que ya habia
 distribuido; pero tambien a esos hice seguir
 luego el prólogo para que las personas a que
 fueron destinados se lo agreguen. Ud. me
 sabrá disculpar mi precipitacion, porque
 fue debida a la creencia espuesta al
 principio de esta carta, i al hecho de que



los vapores que traen la correspondencia eran detenidos por las noticias de la guerra en el lugar donde los sorprendieron estas. Creimos que la paralización completa vendría como primera consecuencia.

En aquella carta aludida, que fué acompañada de un ejemplar con su respectivo prólogo, le daba mis agradecimientos y le expresaba que ellos eran hondos por la orientación que Ud. dió al prólogo, ya que bajo su firma van verdades que a nosotros - por ser de aquí y poco conocidos y sin autoridad - no nos las tomaban como a tales cuando los decíamos. Ahí contestaba también a sus preguntas respecto a Valardi, a Nin y Fios y a la Hilde de Ross.

Como la correspondencia que me viene aquí al liceo suele sufrir accidentes, le ruego que de hoy en adelante considere que mi dirección es la que le doy en mi libro y que es ésta: Avenida Santa Elena, 1064; mi casa definitiva, y que ahora tengo la satisfacción de ofrecérsela a Ud. incondicionalmente para cuando ocurra el hecho esperado por mí de darle en mi tierra un fuerte y cariñoso abrazo. Su agradecido admirador

Juan Manuel Guzmán

Santiago, 20 de agosto de 1914.